

PEDAGOGÍA TRANSPERSONAL. UNA NUEVA REALIDAD HUMANA PIDE UNA NUEVA PEDAGOGÍA*

María Paloma Santiago Martínez**
Universidad de Oviedo

RESUMEN

El pedagogo es un alquimista que sabe combinar, en sus justas proporciones, técnica, arte, método, práctica, teoría, escucha... para facilitar el crecimiento personal y la preparación de profesionales competentes. Según K. Wilber, «el término *Transpersonal* significa que se está produciendo en el individuo alguna clase de proceso que, en cierto sentido, va más allá del individuo». Las actuales y complejas condiciones de la realidad piden un nuevo enfoque y una nueva actuación pedagógica más completa, más global y más acorde con la totalidad del ser humano. Abordamos la práctica pedagógica en relación a las actitudes y a los valores; sin ellos, las mejores técnicas y la investigación más sistemática quedan vacías y faltas de sentido. La Pedagogía Transpersonal podría ser el cauce por el que avanzar —en el siglo XXI— en nuestro desarrollo profesional. El presente trabajo trata de aportar algo de luz al respecto.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía, transpersonal, investigación, observación, educación, desarrollo personal, desarrollo profesional, paradigma de la complejidad.

ABSTRACT

«Transpersonal Pedagogy: A new human reality is claiming a new Pedagogy». The pedagogue is an alchemist who knows how to merge, in their right proportions, technical, art, method, practice, theory, listening... in order to facilitate personal development and get preparation of competent professionals. According to K. Wilber «the term *Transpersonal* means that some kind of process is taking place in the individual that, in a certain way, goes beyond the individual». The current and complex conditions about reality are claiming for a new focus and a more complete and comprehensive new pedagogical action, even more in touch with the human being as a whole. Besides, this is to approach pedagogical practice of attitudes and values; without them, the most technical aspects and the most systematic research are to become empty and nonsense. The Transpersonal Pedagogy might be —in the 21th century— the channel to advance in our professional development. This paper here pursues to bring some light on the matter.

KEY WORDS: Pedagogy, transpersonal, research, observation, education, personal development, professional development, paradigm of complexity.



INTRODUCCIÓN

En el origen de este artículo confluyen dos grandes retos: el primero es un nuevo modo de entender tanto la teoría como la práctica pedagógicas; el segundo es el de abrir un camino a la pedagogía, el enfoque transpersonal de ésta. Ambos retos van de la mano y me han seducido de tal manera que me he tirado a la piscina. Me he decidido a escribir acerca de un campo aún sin explorar, con el propósito de encontrar el feedback de los lectores, de lo que les resuena, de lo que conocen, de las preguntas y las respuestas que les suscita. La pedagogía transpersonal es un camino por andar; está ahí, no hay que inventarla, hay que reconocerla y vivenciarla.

Me puse a buscar fuentes, otros autores. Llamé a varias librerías especializadas en educación, entré en internet. Acabo de entrar de nuevo. Todo lo que encontré y encuentro han sido tres artículos, en los que bajo títulos «educación transpersonal» o «educación humana» se alude a los valores cristianos, se cita el evangelio, pero les falta el planteamiento pedagógico además de otros elementos clave que iremos viendo. Es cierto que el enfoque transpersonal comparte valores cristianos y de otras religiones, en realidad hace la síntesis entre Oriente y Occidente en cuanto a filosofía, psicología y religión; pero no se identifica con ninguna de ellas y no es, desde luego, algo que pueda apoderarse ningún grupo religioso, pues va orientada a la esencia del ser, es algo cuya semilla todos llevamos, a lo que todos podemos y estamos abocados a llegar, practiquemos o no religión alguna.

El concepto *transpersonal* se ha acuñado en la psicología; es obligado citar a Jung, Maslow, Grof y Wilber; enfoques relacionados son educación personalizada, la Pedagogía Sistémica, la Teoría de la Complejidad de E. Morin, los estudios sobre las inteligencias múltiples, la pedagogía 2000, la programación neurolingüística... Pero no abordan, en sí mismos, lo que pudiera llegar a ser la pedagogía transpersonal, que es lo que centra el interés de este trabajo.

La pedagogía y la psicopedagogía tendrían que estar especialmente vinculada a este enfoque, pensé. Y me puse manos a la obra. Entendiendo que la nueva pedagogía es inclusiva de todos los métodos y teorías pedagógicas que han hecho avanzar la humanidad no sólo a través de procesos didácticos escolares, sino también, y especialmente, de procesos de maduración y crecimiento personal. En realidad, veremos que ningún elemento es nuevo. Sí es nuevo, y original, el enfoque holístico y relacional. Sí es nueva su regla de oro: el darse cuenta —la toma de conciencia— a través de la atención sostenida. Podríamos llamarla la Pedagogía del Darse Cuenta¹.

¹ Fecha de recepción: 04.07.09. Fecha de aceptación: 21.12.09.

² Profesora del Departamento de Ciencias de la Educación, Área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Oviedo.

³ Es un *darse cuenta* distinto del racional, no es sólo, ni exactamente, que lo pensamos. Es más global, más profundo; es intuitivo. Más que una toma de conciencia reflexiva, que transcurre entre el pasado y el futuro, es un «verlo» instantáneo, en el presente.

Así pues, decidí escribir el fruto de mi experiencia, de mi lectura, reflexión y estudio, de mi observación e introspección. Considero que la Pedagogía se merece este esfuerzo y estoy convencida de que el tema interesará a muchos. Juntos podremos ir construyendo este nuevo enfoque en un diálogo constante teoría-práctica.

Sobre todo desde la práctica, pues no es fácil entrenarse en lo transpersonal; supone una tarea sostenida y consciente, cuyos resultados son reconocidos cuando llegan, paso a paso, pero ciertos. Nos vamos transformando, vamos siendo más nosotros mismos, más libres, más creativos, menos ansiosos, menos exigentes con los demás, más generosos, más centrados... Se trata de identificar los programas mentales y las creencias desde las que vivimos, que nos limitan, que nos condicionan, que nos ahogan o que no nos dejan respirar hondo. Se trata de muchos más cambios que vienen de la mano unos de otros; pero todo llegará en su momento.

Habría tanto que decir que he optado por dar una visión general, por apuntar senderos del mismo camino, dejando abierta la puerta a sucesivas y personales profundizaciones. Es un texto denso acerca de un tema delicado, en el que sigo trabajando, y que espero poder completar con otros posteriores más prácticos y sistematizados.

1. DESDE LA EXPERIENCIA

Hace aproximadamente un año, al comenzar un curso de formación como Terapeuta Transpersonal, se me empezaron a encender bombillitas y ya no cesaron; dentro de mí aparecían fugaces *insights* que cada vez se hacían más fuertes y que se iban interconectando.

El trabajo que hacíamos en el curso, durante los fines de semana, y a lo largo del mes, resonaba en alguna parte de mí, sintonizaba con mi trabajo, con mi comprensión de lo que es la pedagogía, con mi vida diaria, con mi enfoque vital. Eso me animó a profundizar en la Pedagogía Transpersonal; desde la teoría y la práctica, desde el silencio y la palabra. Y puse decididamente a dialogar todo lo que soy, y sé y practico como pedagoga, con todo lo que he ido recibiendo a lo largo de estos interesantes meses de formación.

Según se iba enfocando la formación del curso, me iba dando cuenta de que tanto el para qué como el método empleado se podían extrapolar de la formación del terapeuta a la del pedagogo y a todo proceso de desarrollo humano. Fui observando, cuidadosa y simultáneamente, los contenidos teóricos, las propuestas prácticas en las que los participantes nos implicábamos absolutamente, el modo de hacer del equipo de profesores y el proceso, tanto el mío propio como el del grupo. Iba recogiendo mis experiencias, reflexiones, vivencias, dudas, observaciones, secuencias de trabajo... todo, en mi diario de campo. Mi meta era observar y someterme al método de la Escuela, para, a partir de ahí, diseñar un método pedagógico de enfoque transpersonal. Para eso necesitaba profundizar en el concepto de la psicología transpersonal y dar el salto a la pedagogía. En ello sigo, pero entiendo que, sometiendo a la mirada de otros lo que tengo hasta ahora, será más fácil seguir adelante minimizando el riesgo de despistarme.



Invoco la atención sostenida del lector para ir detectando los aspectos prácticos y las claves, que se van ofreciendo a lo largo de estas páginas, sobre cómo podemos ir desarrollando esta nueva pedagogía. Para ello será necesario leer con los ojos y con la mente, pero también, con la mirada interior, con el alma o como cada quien llame a esa dimensión no física del ser humano.

2. ENFOQUE DEL TRABAJO²

El presente trabajo está planteado desde un enfoque holístico, interrelacional, interdependiente. Complejo. La palabra es lineal, pero la realidad es compleja y multidimensional. Así pues, el todo se irá pergeñando a lo largo de las páginas que siguen sin que ellas lo abarquen en ningún momento ni en ningún aspecto. El todo que es la Pedagogía Transpersonal es inabarcable en 20, 30 ó 1.000 páginas; lo expreso en la medida en que lo conozco, en la medida en que lo vivencio y en los aspectos en los que lo intuyo.

Enfoco en la Pedagogía, teniendo presente que comparte «terreno» con las demás ciencias y disciplinas que estudian al ser humano en alguna de sus dimensiones. Comparte terreno en particular con las llamadas Ciencias Jurídico Sociales. Y está llamada a dialogar especialmente con las Ciencias de la salud.

La Filosofía, la Antropología, la Sociología, la Medicina, la Psicología, la Economía, la Biología... participan, en una buena medida, de las llamadas Ciencias de la Educación; la Pedagogía está a la cabeza de ellas.

Y, si miramos a Oriente, convendremos que también comparte «terreno» con el Zen, la meditación y las terapias alternativas.

Ninguna disciplina puede decir a otra «tú sobras» o «tú eres inferior» o «tú no eres necesaria». Al contrario, la buena salud de cada una de ellas es esencial para la buena salud de cada una de las otras; del progreso de cada una depende el progreso de todas.

Enfoque también holístico porque trata sobre el ser humano: dos hemisferios, el organismo y sistema que somos; porque somos en relación con los otros y con la naturaleza...

3. EDUCACIÓN, DESARROLLO PERSONAL Y PEDAGOGÍA

Recordemos que la *educación* es, ni más ni menos, que el proceso de devenir persona, de llegar a ser. Proceso continuo desde que nacemos, sostenido a lo largo de nuestra vida, necesario para alcanzar la plena realización como tal.

² Dado que, en realidad, hablo del ser humano, he optado por facilitar la lectura utilizando el género masculino. Ni que decir tiene que, cada vez que escribo o pronuncio la palabra pedagogo, late en mí, simultáneamente, la palabra pedagoga.

Educarse es caminar hacia la autorrealización; educarse es acción reflexiva (en su doble acepción: vuelve hacia mí y me pide interiorización); es entender la vida como un constante aprendizaje en el que no hay tope. Siempre se puede ir un poco más allá, siempre se puede dar un paso más.

Educación es otro modo de llamar al *desarrollo personal* desde el lado social de la persona humana. La educación es acto y efecto de la socialización; el desarrollo personal es el crecimiento orientado a ser cada vez más uno mismo. Una verdadera educación, favorecerá la integración autónoma y responsable en la sociedad, a la vez que ofrecerá el marco y las herramientas para el particular desarrollo personal a cada ciudadano.

Maticemos un poco más. El desarrollo personal está vinculado a la educación pero tiene un plus, un componente importante de formación, de auto-desarrollo, de voluntad-conciencia, en el propio crecimiento evolutivo. Esta dimensión está siempre presente en el uso que hacemos de la palabra *educación* y en nuestra práctica educativa. Por supuesto, está presente en el contenido de este trabajo.

También se entiende por educación, el acto o las acciones que alimentan y sostienen ese proceso de desarrollo personal y es ahí donde entra en escena la Pedagogía. En su origen, el Pedagogo era el esclavo que acompañaba al niño de su casa a la escuela al encuentro con su maestro; y, a fuerza de acompañarle, uno y otro día, hablaba con él y le iba abriendo un horizonte de valores, le mostraba el mundo y sus posibilidades, conocía al niño y le animaba a desarrollar sus aspiraciones y sus cualidades. Así, sin darnos cuenta, tenemos al pedagogo, al acompañante, al compañero de camino que señala horizontes más amplios, que sugiere ir más allá, dar un paso más, ser más uno mismo.

El pedagogo es un acompañante en el camino de la vida, hacia la escuela, hacia el trabajo, hacia las relaciones, en la familia... Un alquimista que sabe combinar, en sus justas proporciones, técnica, arte, método, práctica, teoría, escucha... para facilitar el crecimiento personal de los otros en cada aquí y ahora.

Las concreciones pueden ser infinitas, las recetas poco sirven; lo que importa es no perder el norte ni desvirtuar la tarea; lo que importa es vincular la técnica con arte, la teoría con la práctica. Algo sí quiero destacar: la teoría queda enriquecida con otro modo de saber que procede de la intuición y de la toma de conciencia; y la práctica se enriquece desde la observación sostenida y los espacios de silencio de la mente, para aprender a sentir qué me dice a mí eso que estoy haciendo, o eso que me está sucediendo. Podemos decir, a este respecto, que los profesores ayudan siempre y cuando aceptemos y aprendamos a ser, cada uno de nosotros, nuestro principal profesor, nuestro mejor maestro.

Deducimos de lo anterior que el pedagogo esencial será siempre el alquimista descrito más arriba. Acompañará, observará, escuchará, verá, indicará el camino mejor. Y, si es fiel a su misión, si es lúcido, un buen día descubrirá que está enfocando hacia lo transpersonal, hacia esas dimensiones del ser que trascienden a la propia persona, para enriquecerla y elevarla sobre sí misma, pues la pedagogía es una disciplina esencialmente espiritual. Tal pedagogo tendrá quizá una pizca, quizá una gran dosis de sabiduría.





La pedagogía es dejar ser y facilitar el aprender a ser; ofrece estrategias y herramientas para los distintos aprendizajes de la vida, especialmente aquellos que son formativos, que conforman el ser personal, que habilitan de competencias y recursos necesarios para desenvolverse, comprometerse, y «enredarse» con la Vida...

La pedagogía tiene su espacio en la escuela y en la formación para la vida laboral y la vida familiar. La educación social, el ocio y el tiempo libre también son espacios socialmente reconocidos a la pedagogía. La expresión corporal, la danza y todas las disciplinas artísticas necesitan de la pedagogía. Las empresas necesitan de los pedagogos. El pedagogo es necesario allí donde se tenga que gestar e implementar un programa, allí donde se haya de formar, de modo sostenido, a un colectivo profesional; en todo departamento de los mal llamados «recursos humanos» (hospitales, centros de formación, departamentos de personal, hoteles, conservatorios, centros de personas mayores, de discapacitados, programas sociales de los Ayuntamientos, y un largo etc.). La pedagogía va de la mano de la actualización y la innovación.

La pedagogía facilita la creatividad, la espontaneidad, la gestión de los propios recursos, el desarrollo perceptivo, la confianza en la propia intuición, la acción reflexiva, el pensamiento crítico, la comunicación, el trabajo en equipo, la cooperación.

El pedagogo estimula, celebra los progresos de sus discípulos, reta a dar un paso más allá desde el lugar en el que está cada uno. Deja ser, y favorece el crecimiento señalando un camino mejor, invitando a mirar más adentro y más allá de uno mismo, a hacer extraño lo familiar; ilumina motivaciones y conductas, facilita la toma de decisiones y la superación de conflictos; capacita para el compromiso sostenido, aquí y ahora, en beneficio de los otros y en armonía con la naturaleza.

4. DESDE Y HACIA LO TRANSPERSONAL

«El término *Transpersonal* significa que se está produciendo en el individuo alguna clase de proceso que, en cierto sentido, va más allá del individuo»³; el ejemplo más sencillo lo constituyen los casos de percepción extrasensorial (telepatía, clarividencia, precognición...).

Si miramos a nuestro interior, y compartimos nuestras vivencias con otros, llegaremos a la conclusión de que es profunda y realmente humana la aspiración de la persona a salir de sí misma, la necesidad de superarse, la inquietud por trascenderse⁴. Esta aspiración posibilita que, a lo largo de nuestra vida, vayamos superando límites.

³ Wilber, K. (1993) *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*. (5ª ed.), p. 22. Barcelona. Kairós.

⁴ Y así lo evidencian cada vez mayor número de ciencias y disciplinas, amén de la espiritualidad tanto oriental como occidental.

Superar límites, en lo que al desarrollo humano se refiere, supone acceder a nuevos niveles de identidad que, a su vez, nos abren a nuevos niveles de conciencia. Cada uno puede observar estos procesos en sí mismo a la vez que los experimentamos.

Si la Pedagogía se implica en favorecer la consecución de los diversos niveles de conciencia del ser humano, es porque su finalidad última es precisamente el desarrollo y el crecimiento humanos. ¿Hasta dónde? Hasta la última franja de conciencia a la que éste pueda llegar.

Parece que todas las corrientes que estudian al ser humano, en Oriente y en Occidente, apuntan a que la medida de trascenderse éste a sí mismo está en relación directa con un crecimiento en su dimensión comunicativa y en su capacidad de alteridad. El otro, lo otro, entra a formar parte de uno mismo, y de ahí ese diluirse los límites, ese estar dispuesto a recibir el regalo de la conciencia de unidad. Es ahí donde se explica y cobra sentido todo compromiso social y ecológico. Es ahí donde se ubica la Espiritualidad.

Por eso tiene gran sentido que apostemos por una pedagogía transpersonal. Los pedagogos trabajamos con las personas, estando —ellas y nosotros— inmersos en la sociedad, y las acompañamos, como facilitadores, mientras se van capacitando para dar sus frutos en esa misma sociedad. Tendrán que trascenderse a sí mismas para cumplir su misión y construir, de manera comunitaria y solidaria, un mundo más habitable y más humano.

El reto es que, para poder acompañar esos procesos, hemos de estar habituados a transitar por ellos.

El camino es compartido y tiene infinidad de senderos. La pedagogía transpersonal señala hacia dónde confluyen los senderos en el camino compartido, y faculta un crecimiento personal, que tiene como máxima aspiración la fusión; la alegría plena del re-conocer que todo está en todo. Que todos estamos vinculados, unidos unos a otros a niveles mucho más esenciales que los de la globalización.

Con un lenguaje más concreto, diremos que la pedagogía transpersonal me facilita el salir de mí para ir hacia los otros; al encuentro de los otros para servirles y para darles ánimos. No hay mayor amor. Es desde el vivir para los otros, desde donde se nos antoja posible la superación de todo límite, y por ende, el alcanzar la unidad.

Ser transpersonal es apostar por la construcción de *un nuevo mundo, ya, en esta vieja tierra*. ¿Cuántos antecesores nuestros han vivido comprometidos con esto? Y ¿cuántas personas estamos empeñadas en ello ahora? De mil modos, en diversos lugares...

La pedagogía transpersonal favorece y facilita las estrategias y las herramientas para que los seres humanos, a través de procesos verdaderamente educativos, podamos comprometernos en alumbrar una nueva humanidad.

El pedagogo transpersonal tiene como misión facilitar procesos de reconocimiento de los viejos programas mentales, que nos bloquean en el crecimiento de nuestro auténtico ser y, simultáneamente, mostrarnos el camino que nos facilite el despliegue, creador y feliz, de todas nuestras potencialidades.



Para abordar lo transpersonal tenemos que conocer la obra de Ken Wilber. Como entrar en ella excede las posibilidades de estas páginas, nos detendremos aunque sea superficialmente en su escalera evolutiva.

La escalera evolutiva que nos plantea Wilber⁵ consta de cinco peldaños:

1. En primer lugar hay que acompañar a la persona en el proceso de integración de sus sombras. Una sombra puede ser la inseguridad, el sentimiento de impotencia o de no ser merecedor de amor, o la rabia...
2. Superado básicamente el primer escalón nos ocuparemos de la construcción de Ego. Un buen Ego es necesario para seguir evolucionando.
3. Lo que Wilber llama el «Organismo total» supone el reconocimiento y la integración del cuerpo como parte del sí mismo. Cuando esto se ha conseguido, hemos accedido al nivel del «Centauro».
4. Sólo a partir de los logros anteriores podremos alcanzar las llamadas bandas transpersonales, en las que empezamos a liberarnos del sufrimiento, y en las que nuestra conciencia testigo nos enriquece con una lucidez y una paz especiales. Es esta vivencia la que nos impele a trabajar con el fin de que nuestros semejantes lleguen a ella.
5. Los instantes de unidad vivenciados nos anunciarán la posibilidad de un regalo mayor: el alcanzar la des-identificación del sí mismo y la conciencia de unidad.

El pedagogo transpersonal transita por la escalera evolutiva, no sólo a causa de sí mismo y su constante desarrollo, sino también por su condición de acompañante. Ahora trabaja con las sombras, ahora con el Centauro, un rato después con el Ego y nuevamente con las sombras, las suyas y las de otros⁶.

No es un proceso lineal, parece más bien caótico. No responde a lógica alguna aparente, se nos va dando. De ahí la flexibilidad, la capacidad de adaptación, el amor, la lucidez y la generosidad que nos vemos obligados a desplegar, con frecuencia sin medida. Hasta donde sea necesario. Hasta donde haga falta.

El niño, desde muy pequeño, por un aprendizaje casi intuitivo, empieza a construir su máscara, su personaje. Pronto también empiezan los miedos inconscientes. Así que, desde muy pronto, el pedagogo transpersonal tiene tarea. Cuanto antes señalemos a los niños y a los adolescentes el camino de reconocimiento de su personaje y de sus sombras, más enfocados irán a la construcción de su Ego. Cuanto más pronto les orientemos en la identificación de sus emociones y de sus sentimientos, en la comprensión de cómo funciona su razón y en el manejo de su pensamiento, cuanto antes les potenciemos su intuición y la identificación con su cuerpo⁷,

⁵ Wilber, K., *op. cit.*, p. 23 y ss.

⁶ Invito al «buceo» en la obra de Wilber en relación a lo que aquí expreso.

⁷ Si interpreto bien a Wilber, la des-identificación que sucede a partir de que el individuo entra en las bandas transpersonales de conciencia, sólo puede darse si previamente se ha dado una

más ágil y menos traumática será su vida. Más fluido su desarrollo personal. Más posible su desarrollo transpersonal.

Parece deseable que los jóvenes alcancen, en esa etapa de su vida, el nivel del Centauro y que, desde ahí, inicien su compromiso socio-profesional, conscientes y «empistados», teniendo como horizonte las dimensiones o bandas transpersonales de las que ya, a esa altura de sus vidas, tendrán vivencias, aunque sean fugaces.

Ni que decir tiene que si deseamos acompañar estos procesos es porque los conocemos de alguna manera y que sólo desde la práctica, la vivencia, la experiencia, podremos hacerlo. Si lo soñamos, es posible.

5. PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD Y PEDAGOGÍA

Una nueva realidad humana necesita una nueva pedagogía, y una nueva pedagogía necesita un nuevo paradigma.

Este nuevo paradigma integrará, necesariamente, las corrientes y escuelas pedagógicas anteriores, como parte del proceso evolutivo, y tendrá que ser un espacio adecuado para acoger el alumbramiento de la, ya denominada, Pedagogía Transpersonal.

Una nueva realidad humana configura nuevos saberes y supone un nuevo orden social, en la naturaleza y en el cosmos, y viceversa, sin solución de continuidad. Sin poder establecer un ranking de qué va primero y qué va después, de qué es *más o menos importante*. Todo es importante. Todo es decisivo. Todo tiene su sentido, su misión...

Este nuevo orden en el que ya estamos inmersos y del que somos parte, evidentemente, requiere un nuevo marco de referencia, un nuevo paradigma; la pedagogía es una parte de ese todo. Y ese nuevo paradigma, que se va configurando lentamente, impulso a impulso, latido a latido, ha sido denominado Paradigma de la Complejidad.

El Paradigma de la Complejidad (E. Morin)⁸ ha sido adoptado como el Paradigma del siglo XXI. Es revelador que así haya sucedido. Complejidad. En él se enmarca la corriente transpersonal. También es significativo.

Un paradigma de la complejidad tiene que ser integrador. Integrador de todos los saberes, de Oriente y Occidente, de los *opuestos* y de todas las dimensiones que conforman y configuran la realidad.

Recordemos los 7 saberes que plantea Morin⁹ para la Educación del siglo XXI:

fuerte y real identificación: con la persona, con el ego, con el cuerpo. Sucede que, después de haber vivenciado intensamente el «yo soy mi cuerpo», podremos vivenciar el desapego, la des-identificación, que nos lleve a afirmar «tengo un cuerpo, pero no soy mi cuerpo».

⁸ Morin, E. (2001) *El Método, Las Ideas*. Madrid. Cátedra.

⁹ Morin, E. (1999) *Los 7 saberes que son necesarios para la educación del futuro*. París. Santillana/UNESCO.



1. Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión.
2. Los principios del conocimiento pertinente.
3. Enseñar la condición humana.
4. La identidad terrenal.
5. Enfrentar las incertidumbres.
6. Enseñar la comprensión.
7. La ética del género humano.

Remito a la obra de Edgar Morin para abordar estos 7 saberes desde la profundidad con que su autor lo hace. Nada como ir a las fuentes.

Sólo un recordatorio: el pedagogo transpersonal vive en la *realidad* social, se compromete con ella y comparte con la gente el día a día con sus luces y sus sombras.

6. LA PEDAGOGÍA TRANSPERSONAL

Ya hemos sentado las bases de lo que es el objeto de este trabajo. A partir de ahora podremos asistir a algunas redundancias que tienen sentido desde el punto de vista pedagógico.

Como ya se ha apuntado anteriormente, etimológicamente el pedagogo es «El que guía a los niños»; se diferencia del *maestro* y del *profesor*, que son los profesionales encargados de facilitar en los estudiantes los procesos escolares de aprendizaje.

Asimismo, la pedagogía inicialmente se define como el «arte de educar a los niños». Hoy hemos ampliado su concepto y la entendemos como el acompañamiento en el proceso de educación, desarrollo y crecimiento personal; la Pedagogía supone propósito (intencionalidad), e intervención activa; es interdisciplinar. Durkheim (principios siglo XX) ya la definió como una «teoría práctica» de la Educación.

Podemos decir que la Educación y la Pedagogía representan, dialógicamente, el aspecto práctico y el teórico de un mismo proceso humano. Son, por tanto, indisolubles. Si la educación es la tendencia del ser humano por evolucionar, la pedagogía es el conjunto de estrategias e instrumentos de que nos podemos servir para realizar, y llevar a buen puerto, nuestro proceso evolutivo. Ambas suponen un proceso de socialización. Esto nos plantea muchos interrogantes en relación a conceptos tales como adaptación, asimilación, integración... que abordamos un poco más abajo.

La Pedagogía Transpersonal, desde su marco referencial, promueve ante todo el sí mismo; el ser uno mismo, interactuando con la sociedad pero sin identificarse con ella, ni asimilarse, sino, más bien, procurando mantener siempre la diferencia que da sentido a cada ser. Es esta interrelación evolutiva la que produce algo que va más allá de toda socialización: el respeto absoluto por cada ser humano, la integración de todos los opuestos, de todas las visiones y, en definitiva, una sociedad que camina hacia la unidad, superando y trascendiendo cualquier tipo de diferencia.

Así pues, la Pedagogía Transpersonal como tal promueve un tipo de relación peculiar y profunda entre cada ser humano y la sociedad en que éste se desenvuelve. Trabaja el sí mismo, no el individualismo. Promueve la integración y el equilibrio, no la adaptación irreflexiva. Desarrolla el darse cuenta, el ser consciente y el compromiso creador en el aquí y el ahora. Fomenta personalidades íntegras y completas que, al interactuar entre sí, generan una sociedad nueva.

La pedagogía transpersonal es pedagogía positiva: siempre aprendiendo, no juzgar, reconocer al maestro interior, el discípulo supera al maestro¹⁰. Es una pedagogía integral: salud (*respirar* como acción esencial), alimentación, ejercicio físico, estudio, reflexión, silencio de la mente, intercambio, expresión corporal, comunicación, disciplina, orden, alegría, sentido del humor, amor, energía, darse cuenta, consciencia, dejar ser, facilitar ser. Porque trasciende, va más allá e integra todos los aspectos de la persona.

La Teoría Transpersonal fomenta el no juzgar como connatural a ella; no juzgamos si nos ponemos en el lugar del otro y le comprendemos como ser humano que es y desde el ser humano que somos. Porque en el ser somos iguales, y porque la teoría transpersonal afirma, de manera fundamentada, que todos somos uno y que «yo soy tú».

¿Significa esto que rechaza toda actitud crítica?

No, pues la teoría y la práctica transpersonales asumen el hecho de señalar un camino mejor y porque sus promotores analizan críticamente todo lo que en la sociedad bloquea, a su juicio, el desarrollo del ser.

Entiendo que la pedagogía transpersonal es, necesariamente, crítica y autocrítica; que fomenta una permanente actitud reflexiva, sobre las motivaciones y acciones que vamos desencadenando en nuestro vivir, a la vez que es crítica, con las motivaciones y acciones de la sociedad en la que estamos inmersos.

Es el ejercicio de la crítica lúcida, que no juzga, que no condena, que no sitúa a quien la ejerce sobre nadie ni sobre nada.

Este ejercicio de lucidez es fruto y consecuencia de esa preciosa visión de E. Morin cuando afirma que la pedagogía de hoy y de mañana tiene como reto *enseñar* a vivir en un mar de incertidumbre salpicado de archipiélagos de certezas.

El pedagogo transpersonal es el acompañante que va señalando el camino, que atestigua (corroboración) los avances y progresos del *discípulo*, y que nunca le hace sombra sino, más bien, agradece y celebra la luz que de él emana.

Recuerdo cuando estudié a Edgar Faure y su Aprender a Ser. Evoco mi investigación sobre la Pedagogía Personalista de Emmanuel Mounier reivindicando las dimensiones individual y comunitaria del ser humano en su devenir persona. Sembrando las semillas de lo que hoy reivindicamos como individuación y unidad. Sembrando las semillas, entre otros muchos, de lo que hoy denominamos pedagogía, terapia, psicología transpersonales.

¹⁰ El *maestro* en Oriente tiene unas connotaciones que le acercan más al pedagogo que al maestro-profesor occidental. En este trabajo utilicé la palabra *maestro* desde esta acepción: el que acompaña, el que señala el camino del ser.



La pedagogía transpersonal se desarrolla a través de un continuo proceso investigador que implica el ejercicio de la observación y la auto-observación, y es terapéutica en el sentido de que cura y previene.

La Investigación, como proceso sistemático, ordenado y coherente, de indagación y construcción de la realidad, es parte del método que emplea la pedagogía transpersonal; su finalidad es situar a la persona en una dinámica responsable de ejercicio de conciencia, de generación de conocimiento, y, en definitiva, de crecimiento personal; es la herramienta, o conjunto de herramientas, de las que nos servimos para devenir, en un proceso continuo, el ser que realmente somos.

Como Terapia, la pedagogía transpersonal cura, o más específicamente, nos facilita las herramientas para que seamos nosotros mismos, los que nos vayamos curando de nuestras dolencias y enfermedades, de nuestras inseguridades y tics de todo tipo. Y nos previene de la desorientación y del despiste a los que a diario nos vemos abocados en la sociedad en la que nos toca vivir.

Volvamos al origen de la palabra pedagogo. La palabra crea realidad. Veamos al pedagogo que a fuerza de ir y venir de casa a la escuela, de acompañar, va dialogando con el niño, y le acaba ayudando a aprender, a comprender y a integrar. Hasta que algún pedagogo, algún día, se dio cuenta de que ese niño, en su proceso de crecimiento, necesitaba mucho más que el conocimiento de las materias que su maestro le enseñaba (lectura, escritura, latín, griego, matemáticas... hoy también informática, nuevas tecnologías...). Necesitaba relacionarse satisfactoriamente, necesitaba superar la frustración de sus fracasos en la escuela, necesitaba saber quién era... y esa observación elevó la categoría del pedagogo. De acompañante sin más, pasó a ser acompañante del alma¹¹.

Así, el pedagogo transpersonal acompaña procesos de desarrollo personal, reforzando la consolidación del ego como etapa necesaria en el devenir del ser humano; y, además, le ofrece herramientas para trascender ese ego y consolidar su dimensión espiritual de manera que pueda llegar a Ser. La pedagogía transpersonal tiene en cuenta todos los aspectos que constituyen al ser humano; con todos trabaja; hacia todos, de manera interrelacionada y profunda, enfoca su atención.

La pedagogía transpersonal favorece la toma de conciencia, el darse cuenta de lo que es real a través de la observación persistente; esta observación, junto a la atención sostenida, nos dota de un sexto sentido para percibirnos y percibir a los otros y a lo otro; así vamos desarrollando una fuerte intuición que se alía con la razón, lejos de anularla o menospreciarla; sitúa al pensamiento y a la racionalidad en su sitio, restándoles el protagonismo que anula el desarrollo del ser en totalidad, y potenciando la educación de las emociones; no niega ni bloquea; potencia los aspectos y dimensiones dormidas o acalladas, dotando al ser humano de mayor riqueza personal, de equilibrio en todas las facetas que lo constituyen. Esto es desarrollo personal y, por ende, transpersonal.

¹¹ Psique, Espíritu.

La pedagogía transpersonal desarrolla programas formativos, utilizando estrategias y herramientas teórico-prácticas bien articuladas, que se basan en la observación sostenida, y que sustituyen las evaluaciones al uso, por procesos de toma de conciencia, a partir del ejercicio de la atención.

Podemos afirmar que toda la pedagogía transpersonal se resume en el ejercicio de la atención sostenida. ¿Qué quiero decir con esto de la atención sostenida? Atender de modo sostenido supone poner en juego, simultáneamente, nuestra capacidad de observación hacia nosotros mismos y hacia nuestro entorno, los otros, lo otro; tal observación necesita, también simultáneamente, de la intuición y del pensamiento, y, por ende, de la reflexión. Sólo así, puede suceder el darse cuenta, el tomar conciencia y el ser consciente.

La observación tiene su máximo exponente en lo que se denomina la conciencia-testigo. Desde ella vemos nuestro ego y, de manera neutral, lo comprendemos. Esta visión, no apasionada ni sesgada, libre de todo juicio, nos ayuda a aceptarnos y a superarnos; nos ayuda a crecer como personas y devenir, plenamente, como los seres espirituales que somos. Por eso, la pedagogía transpersonal contempla, como uno de sus ingredientes esenciales, la espiritualidad.

Espiritualidad que no espiritualismo. Espiritualidad que hace que la persona sea plenamente, que se trascienda a sí misma y se viva y proyecte en una plenitud sin fronteras; del mismo modo, hace que el ser humano se viva a sí mismo en su propio cuerpo, sabiéndose y sintiéndose ser esencial; mediatizado por su cuerpo pero no identificado con él, agradecido a su cuerpo como vehículo por el que puede vivir esta apasionante aventura humana.

Una persona así, espiritual y humana, cuidará su cuerpo sin darle culto, tendrá en su cuerpo su aliado y aprenderá a escuchar las señales que él le mande para su propio bienestar y salud integral.

La pedagogía transpersonal favorece el desarrollo de todas las dimensiones corporales del ser humano, y entre ellas están los sentimientos, las emociones y la mente, con todo lo que ésta comporta: pensamientos, razonamientos, procesos reflexivos... Recordemos que la palabra crea realidad; la palabra es creadora.

La palabra crea realidad... De ahí la importancia de la programación neuro-lingüística, que nos recuerda la relación existente entre el cómo usamos los conceptos, en qué términos pensamos y la realidad que nos creamos.

La pedagogía transpersonal no evalúa. Atestigua, da fe, corrobora, confirma por la experiencia vivenciada en uno mismo y en los otros. Por una parte, las vivencias acumulativas de Oriente y Occidente, plasmadas en infinidad de escritos, y, por otra, los maestros espirituales, que han recibido el testigo y que lo siguen pasando, son los que refrendan la posibilidad de atestiguar, en cada aquí y ahora, el crecimiento personal y transpersonal del ser humano; en investigación cualitativa llamamos a este modo de proceder *triangulación* y *consenso de subjetividades*; es un ejercicio que lleva implícita la comprensión de la realidad como algo cambiante y relativo. Como algo construido. Como algo compartido.

La pedagogía transpersonal se nutre del amor y lo genera. Cree en la persona, en su posibilidad real de crecimiento, de superación. Es creadora y da como



fruto seres creativos, autorrealizados y comprometidos constantemente en el aquí y en el ahora.

7. INVESTIGACIÓN

La Pedagogía Transpersonal demanda, por su propia esencia, un constante proceso de investigación. Será, sin duda, una investigación de enfoque cualitativo que contemple la complejidad del proceso formativo y de las personas implicadas en él. Hay un método que encaja de maravilla con esta pedagogía: la Investigación-Acción (I-A).

La I-A surge de la escucha de la realidad, y como alternativa a la investigación positivista; nace con vocación de *formar* y acompañar a las personas en su acción cotidiana, profesional o no; tiene como fin que éstas sean autónomas, gestoras de sus vidas y tareas, y sujetos de poder en la sociedad; las faculta para que logren la transformación de su realidad.

La investigación-acción es una indagación sistemática, ordenada, rigurosa, reflexiva y crítica, llevada a cabo por prácticos, con o sin la ayuda de un facilitador, experto en este tipo de investigación, para resolver problemas de su acción laboral o de otra índole.

7.1. OBJETIVO Y CARACTERÍSTICAS

El objetivo de la investigación-acción es, siempre, un cambio deseado por el grupo de investigación; un cambio que supone mejora, crecimiento, impulso.

Esta investigación parte de dos premisas que son el *trabajar en equipo* y que las personas que lo integran estén *en el ejercicio de la acción* sobre la que se quiere incidir; si son profesores, personal sanitario, terapeutas... estarán ejerciendo. Si se trata de resolver los problemas de infraestructuras de un barrio o de un poblado, el equipo de prácticos estará formado por vecinos de ese barrio o de ese poblado.

La investigación-acción está enfocada al cambio, entendido éste en el sentido de mejora de las condiciones de vida de los participantes; cambio que supondrá, simultáneamente, una mejora social y una contribución a la educación, en tanto que construye conocimiento socialmente útil.

El objetivo último de la investigación-acción es el empoderamiento (empowerment), es decir, que a través del proceso investigador, generador de cambio, las personas que lo realizan (sujetos y objetos de la investigación simultáneamente) se van formando no sólo como investigadores, sino también como gestores de su propia realidad, lo que les hace autónomos e independientes. Asumen las riendas de sus trabajos y de sus vidas; no dependen, o dependen en menor medida, del poder de otros, y ejercen el poder que han adquirido y aprendido a utilizar. A esto es a lo que se llama empoderamiento; es reparto de poder. Si el proceso se hace bien, pronto ese grupo de prácticos no necesitará contar con la ayuda diaria de un investigador oficial; y ése será el éxito de tal investigador, poder retirarse, no ser necesario, poder ir a acompañar a otro grupo...

Decíamos antes que se trata de un proceso de grupo, se trabaja en equipo, un equipo que, por su propia dinámica cotidiana, alcanza lo que llamamos cohesión interna, siendo esencial el compromiso personal durante todo el tiempo que dure la investigación. Es relevante subrayar que los participantes, también llamados *prácticos*, son, simultáneamente, sujetos y objetos de investigación ya que se investigan a sí mismos en su propia acción práctica (profesional o no); esto supone que se sienten parte del problema. Podríamos considerar este *sentirse parte del problema* la tercera premisa sin la cual no estaríamos realizando una investigación-acción.

7.2. TÉCNICAS

La técnica por excelencia de la investigación-acción es la *observación* en sus diferentes vertientes:

- *Auto-observación e Introspección*: el Testigo, el Observador Neutral que observa el Ego.
- *Inter-observación*: cada miembro del equipo está atento y observa al resto y al grupo como tal; así como el contexto concreto que les es propio, y las tareas que van diseñando y realizando para conseguir el cambio deseado.

La *observación*, como estrategia investigadora, se realiza de forma ética. Respeto absoluto a los observados. A mí misma como ego desde mi conciencia-testigo, pero también a las personas con las que, como pedagoga, me relaciono y a las que tengo necesariamente que observar, pues las acompaño en su proceso de crecimiento. Este respeto implica la toma de decisiones conjunta, en cuanto a la posible utilización de herramientas para registrar información relativa a las personas y sus circunstancias, así como el *consentimiento informado* acerca de cualquier posible uso que de esa información se quiera hacer. Me estoy refiriendo tanto a material escrito, procedente de los observados (cartas, mails, diarios...) como a fotos, audio y vídeo. Desde el enfoque transpersonal, estaremos extraordinariamente atentos para evitar el uso fraudulento de estos medios. No obstante, es pertinente decirlo explícitamente ya que, en nuestra sociedad, en ocasiones, la línea entre lo privado y lo público se desdibuja con facilidad. Y, si se desdibuja en la sociedad, podría desdibujarse, sutil pero realmente, en nuestras conciencias. Un pedagogo, y por ende un terapeuta transpersonal, estará especialmente atento a no caer en esta trampa.

7.3. HERRAMIENTAS

La herramienta por excelencia es *la palabra* en sus dos vertientes: oral y escrita:

- Hacemos uso de la palabra en la puesta en común, al intercambiar experiencias, dificultades, al compartir progresos, en los debates; utilizamos la palabra





- para construir el marco de referencia del equipo, creando un lenguaje compartido, nacido desde las diferencias, la divergencia o la convergencia... por medio del consenso de subjetividades.
- La elaboración de estrategias a emplear para generar el cambio, también es tarea de equipo que realizamos a través del diálogo.
- El diario de campo, acompañante y amigo de cada participante, donde van quedando reflejadas las vivencias, las dudas, los problemas, los avances, la iluminación acerca del propio y común proceso... El diario será una preciada pista de revisión cuando queramos constatar la calidad de la investigación, junto a variados protocolos escritos donde va quedando reflejado el trabajo diario, semanal o quincenal.
- El proceso de la investigación, al igual que va cambiando nuestras prácticas, va cambiando nuestro lenguaje, hacia un uso de la palabra más coherente y más real.

La pedagogía transpersonal ofrece espacios al *debate*. El pedagogo estimula el ejercicio de hacerse preguntas, y favorece el diálogo en torno a las diversas respuestas, sensibilidades y enfoques desde los que cada persona vivencia la realidad. Esto da como fruto una nueva realidad construida y compartida entre todos y esto nos lleva a la comprensión existencial de la Unidad que destierra toda uniformidad; unidos, desde y a través de nuestras diferencias, interdependientes, conformando un todo orgánico y vivo. Todos distintos, todos necesarios. Conciencia de Unidad.

7.3.1. *La autocrítica*

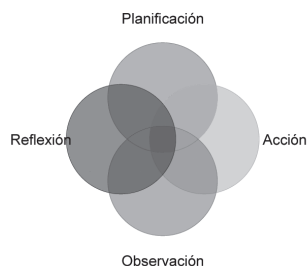
La I-A practica la *autocrítica*. Los participantes en una investigación-acción partimos de la aceptación de que no somos los mejores en todo, de que no estamos en posesión de la verdad, de que tenemos dones que ponemos, conscientemente, al servicio del grupo y de la sociedad, pero a la vez reconocemos con alegría que los otros tienen grandes aportaciones que hacernos. Así nos convertimos en una comunidad de aprendizaje y solidaridad, y el vínculo que se va creando entre nosotros es cada vez más real y más gratificante. Además, cada uno de los participantes estamos inmersos en un contexto más amplio del que también recibimos, y en el que procuramos sembrar esa parte de luz que reconocemos que tenemos.

7.4. METODOLOGÍA

Metodológicamente la I-A procede por sucesivas espirales de Acción y Reflexión.

Consta de cuatro momentos que se suceden tantas veces como sea necesario: Planificación, Acción, Observación y Reflexión. Como puede observarse, dos de ellos están en el lado de la teoría, y los otros dos en el lado de la práctica; lo relevante es que este método de investigación es dialógico, es decir, que entiende

que teoría y práctica son dos caras de una misma moneda, indisociables y, en la práctica (valga la redundancia), absolutamente imbricadas; se necesitan mutuamente, incluso se dan con cierta simultaneidad.



TEORÍA	PRÁCTICA
Planificación	Acción
Reflexión	Observación

Estas espirales, o bucles, que pueden comenzar por cualquiera de los cuatro momentos, siguiendo luego el orden de las agujas del reloj, suelen desarrollarse en unos 20 días; una I-A puede contener tantas espirales como sea necesario hasta que el grupo considere que se ha solucionado el «problema» objeto de estudio.

Entenderemos el «problema» en términos de reto, puede ser un conflicto o problema, pero también una situación que, incluso siendo aceptable, es susceptible de mejora. En esto también juega un papel importante la capacidad de autocrítica del grupo.

Cada espiral busca resolver un aspecto concreto del problema global definido previamente.

¿Qué hacemos durante cada espiral?

- En la Planificación delimitamos un aspecto que queremos o necesitamos mejorar (meta). Diseñamos una o algunas estrategias sencillas que creemos pueden ayudarnos a lograr nuestra meta; serán estrategias que puedan ponerse en práctica, con la obtención de resultados evidentes, durante el tiempo corto que hayamos determinado para cada bucle. Es de suma importancia tener presente que esta planificación se hace entre todo el equipo y por consenso. El facilitador acompaña, orienta, señala un camino, corrobora, estimula las potencialidades de trabajo que tiene el equipo; participa como uno más, sin otro protagonismo que el que le pueda otorgar su capacitación en investigación; de hecho, irá siendo cada vez menos necesario al grupo, por la tarea de formación que desarrollará con ellos durante el proceso de la investigación. Se planifica también el modo en que se va a observar tal puesta en marcha.
- Durante la Acción ponemos en marcha las estrategias diseñadas.
- Y observamos, simultáneamente, los efectos que éstas producen; si se va alcanzando la meta deseada.



- El momento de Reflexión sucede durante y después de la puesta en práctica de las estrategias, y va orientado por la observación. Como resultado de esa reflexión, planificaremos una nueva meta con sus estrategias correspondientes.

7.4.1. *Veamos un ejemplo*

Supongamos que el proceso formativo del Curso, en su versión presencial, se desarrollara según una investigación-acción.

Si en un determinado momento del proceso, se da el caso (Observación) de que sólo tres o cuatro personas, de un equipo de 30, envían el mail semanal, que ha sido un compromiso asumido por el grupo, de manera consensuada, después de un debate clarificador sobre su pertinencia... los profesores o cualquier participante en el curso (Acción) podrían preguntar qué pasa, por qué la mayoría no envía su mail semanal. Se abriría un diálogo (Reflexión) donde, con sumo respeto, se expresarían y escucharían los motivos por los que no llegan los mails y, a partir de esa sincera información, se revisaría la situación y se tomaría alguna decisión conjunta al respecto (Planificación). Ya hemos puesto en marcha la espiral...

¿Cuánto dura una investigación-acción? Fundamentalmente depende de la envergadura del cambio deseado, pero siempre necesitará un mínimo de unos meses: cuatro, seis, un año... Cada caso es único.

La investigación-acción trabaja abiertamente con los valores, asume su existencia y los fomenta. Le interesa el crecimiento humano, individual y comunitario al mismo tiempo, y pone en juego estrategias que garanticen la calidad tanto del proceso como de los resultados, que serán, en cada caso, los cambios o mejoras logrados.

7.5. LA CALIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo se aborda de manera rigurosa y ética. Se suceden diversas triangulaciones que permiten corroborar la validez del camino, el sentido y acierto de las estrategias puestas en marcha, la «objetividad» de los resultados de nuestras observaciones... Tenemos el diario de campo como pista de revisión y lo que llamamos informes parciales (en nuestro ejemplo podrían ser los mails que enviamos semanalmente).

La *neutralidad* —no juzgar— y el *consenso de subjetividades* —alcanzar acuerdos, testificar— son requisitos ineludibles de este modo de hacer.

Convendría decir algo acerca de las llamadas *triangulaciones*. La triangulación es el ejercicio de contrastar una información recogida, de validar el uso correcto de una herramienta a lo largo del proceso de investigación, o de verificar si, en algún aspecto, hay divergencias entre los participantes, que están bloqueando o sesgando el proceso.

Ella nos permite llegar a alcanzar acuerdos, nos garantiza el llamado *consenso de subjetividades*, y la eficacia y la eficiencia de los pasos que vamos dando.

Una vez, más hay que decir, que cada triangulación se realiza contando con todo el equipo de investigación. No todos hacemos todo, pero todos estamos constantemente involucrados en el proceso global.

Siguiendo con el ejemplo de los mails, podríamos triangular el interés que tales envíos tienen y todos expresaríamos nuestras opiniones al respeto: los que los han enviado, los que no los han enviado y los profesores. Cada persona expone su enfoque de la cuestión. Quizás no hubo consenso inicial, quizás hay personas que no tienen realmente tiempo para dedicar a esta tarea, otros tienen inseguridad ante lo que puedan pensar las personas que los lean, otros se han desmotivado al no recibir feedback alguno... Y, desde la luz compartida que se generaría, tomaríamos una nueva decisión al respecto.

8. A LA BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO

Ante la realidad de que este trabajo tiene que tener un fin, y los múltiples aspectos en los que me podría detener, he optado por apuntar algunas reflexiones y criterios en tres binomios que, a mi juicio, son especialmente relevantes.

El primero es la relación dialógica entre el pensamiento y la conciencia. El segundo, los «puertos seguros» que nos ofrecen, ahora la ciencia, ahora la espiritualidad. El tercero es el constante ir y venir que nos traemos, entre decidir y actuar con criterio y la libertad de no juzgar. En los tres casos, la pedagogía transpersonal nos propone un constante y consciente ejercicio del discernimiento.

8.1. PENSAMIENTO Y CONCIENCIA

En la Semana 6ª del Curso analizábamos y reflexionábamos sobre el pensamiento y la conciencia. Simultáneamente realizaba un tipo de meditación llamado «Za Zen» cada mañana. Este ejercicio de meditación propone permanecer en quietud atendiendo exclusivamente a nuestra respiración y dejando pasar los pensamientos que acuden a nuestra mente sin detenernos en ellos. Atención al cuerpo para mantener la postura en la que estamos sentados y atención a la respiración concentrándonos en sentir cómo entra el aire hasta el estómago en cada inspiración y como va saliendo en cada expiración. Puede ayudar contar de uno a cuarenta con cada expiración. Los principiantes nos perdemos muchas veces. Eso no tiene importancia. Solo hay que darse cuenta y seguir contando por donde nos hemos quedado. Puede que ni siquiera sepamos en qué número nos hemos quedado. Tampoco importa. Te sonríes y sigues por donde crees que te has quedado. Entre los innumerables beneficios que nos reporta esta práctica señalaremos aquí dos: nos permite ir entrando en la comprensión de la dimensión transpersonal y alimenta nuestro sentido del humor (¡vaya, llevo ya tres meses con esto del Za Zen y no hay modo de llegar al cuarenta de un tirón!)

En esas me andaba cuando comprendí, no en teoría sino en la práctica, la diferencia entre *pensamiento* y *conciencia*. El pensamiento va y viene entre el pasado y el futuro. La conciencia es presente, inmóvil, no fluctúa. El pensamiento es traba-



joso, se elabora; los pensamientos se enredan unos con otros, se instalan en la mente. La conciencia es intuitiva, lo ves de golpe, no ocupa la mente ni la cansa, no la invade. La conciencia observa, el pensamiento es observado. El pensamiento es actividad de la mente, la conciencia trasciende a la mente.

La meditación posibilita el vacío de la mente y el silencio creador. Deja en *stand-by* al «locutor» que llevamos dentro y nos da un respiro. La meditación es a la mente lo que el ejercicio físico es al cuerpo. La necesitamos. Introduzcámosla en nuestra agenda (10 ó 20 minutos al día) y nuestra práctica se irá transformando. Por supuesto a mejor.

8.2. CIENCIA Y ESPIRITUALIDAD

Durante el siglo xx, la seguridad que daba la religión se fue desplazando de manera masiva a la Ciencia. Por la conocida ley del péndulo, ahora hay un movimiento cada vez más claro de la sociedad hacia la espiritualidad.

Nos convendría evitar el desplazamiento irreflexivo del polo de la ciencia al polo de la espiritualidad, con minúscula, en la búsqueda de nuestra seguridad individual y colectiva. Nuestro compromiso con la evolución de la humanidad, nos pide asumir y trascender, responsablemente, nuestro Ego y entender que asumir nuestra dimensión espiritual implica comprometerse, implica estar inmersos en la realidad social, para trascenderla, elevarla y colaborar a su transformación; de este modo, cada día serán más las personas bien alimentadas, sanas, libres, autónomas y conscientes que pueblen nuestro Planeta.

Actualmente es cada vez más interesante y significativo el diálogo que la ciencia hace con la espiritualidad. La física cuántica está corroborando, desde sus hallazgos, las aspiraciones más profundamente transpersonales del ser humano.

8.3. TENER CRITERIO Y NO JUZGAR

Parece que el *no juzgar* es de suma importancia en el desarrollo transpersonal. Esta afirmación me acompaña, de un tiempo a esta parte, con un interrogante añadido; mi intuición y mi reflexión me piden que, aunque sea a modo de balbuceo, inicie una aportación al respecto.

No juzgar, no evaluar... la mente no entiende el *no*. Y es que, de hecho, el tener criterio, el señalar un camino mejor, el enfocar, suponen un juicio de valor, una diferenciación y una elección.

Mi ánimo acepta sin reservas *no juzgar* en el sentido de no condenar, de no sentirse y no creerse, por encima ni por debajo de nadie.

Pero, sí discernir, sí educar, sí orientar. De otro modo, lo que propugnaríamos sería un nihilismo, estaríamos abocados a un «autismo» social. Y somos seres sociales, vivimos en sociedad. La persona tiene dos dimensiones que requieren darse en equilibrio (equilibrio, concepto clave), la individual y la comunitaria. El Amor es comunitario por esencia.

Hagamos un ejercicio de escucha atenta; mis experiencias y mis vivencias me dicen que sí juzgo; y es algo bueno, deseable. Como en todo, depende del enfoque y de las consecuencias que acarree cada juicio.

Juzgo el valor de cada decisión, de cada situación, para posicionarme, para dar el siguiente paso en el hecho de vivir mi vida y evitar así que la vida pase por mí sin enterarme. Esto es lucidez.

Un ser lúcido toma decisiones, por tanto juzga. Juzga de la bondad que algo concreto tiene para él en cada aquí y ahora.

Lo que sí es deseable, es el hecho de superar los dualismos, así como el pensar en términos absolutos. Lo que hoy sanamente no me conviene, puede convenirme igual de sanamente mañana; lo que hoy es recomendable para mí, puede no serlo mañana; lo que ahora puede sobrepasarme, después puede cuadrarme.

Tener el máximo respeto a nuestra historia personal y a la de nuestros semejantes, demostrar el máximo respeto al camino de cada ser, desprendernos de todo sentimiento de superioridad y practicar la honestidad sin fisuras, serán buenos antidotos contra el juicio que condena.

Los seres humanos tenemos la capacidad de juzgar los hechos, los resultados de las acciones; ¿acaso no lo hacemos? Y ¿podemos afirmar que es «malo» en sí mismo? Otra cosa es juzgar a las personas; las personas son, somos, sagradas, no somos materia de juicio. Desde el marco de referencia transpersonal, somos *seres espirituales en una aventura humana*; pero mientras atravesamos esta aventura humana, necesitamos de acuerdos, de reglas, de convenciones. Necesitamos afrontar nuestro libre albedrío y asumir nuestra libertad; de otro modo, seríamos islas inconexas e infecundas, caos cien por cien, imposibilidad.

Mientras maduro estas reflexiones, por otra parte sólo esbozadas, estoy leyendo «La ciencia y la vida» de Fuster y Sampredo y, como si de una sincronía se tratara, me toca leer el siguiente párrafo:

La vida impone una complejidad creciente. [...] en lo social vamos hacia una complejidad creciente. Y al igual que en un organismo vivo la complejidad creciente no puede ser desorganizada, [...] también en lo social, las relaciones entre las personas requieren ciertas normas a las que atenerse. [...] la falta de normas de relación en una complejidad entre corpúsculos y componentes muy variados y distintos hace inviable la convivencia y el funcionamiento de la sociedad¹².

9. AMOR Y PEGAGOGÍA

Los grandes pedagogos, junto a mucho estudio, mucha reflexión lúcida, buenas dosis de meditación y muchas herramientas técnicas, tienen dos características que les hacen inconfundibles: el amor y la creatividad.

¹² Fuster, V. y Sampredo, J.L. (2008) *La Ciencia y la Vida*. (5ª ed.), p. 104. Barcelona. Plaza & Janés.



Ambas se concretan en una atractiva facilidad para que el discípulo saque lo mejor de sí mismo.

Son creadores de espacios y situaciones que ponen en la tesitura de ir un paso más allá; tiene la habilidad amorosa, creativa y creadora, de hacer fácil y natural el siguiente paso; paso que da el estudiante, el discípulo. Su tarea es acompañar ese paso, ese momento, facilitarlo. Nada más y nada menos.

Son trabajadores incansables, disciplinados. Y como son felices, pues se identifican con su tarea, rezuman alegría y energía contagiosas.

Atestiguan el camino de sus discípulos y estimulan su motivación para seguir adelante, pues saben, por experiencia y vivencia propia, que el camino es lo importante. Ahí es donde nos la jugamos.

Un profesional así —maestro, artista, técnico— provoca. *Provocar* será una característica del pedagogo transpersonal; es un retar que no tiene nada de agresivo; es un señalar que obliga a «descolocarse», a trascender lo que hay, lo que se ve, lo que parece, lo esperado, lo presumiblemente obvio; es un hacer extraño lo familiar.

Los estudiantes, los discípulos de tal pedagogo, saben que hoy no será igual que ayer; esperan cada día una sorpresa, una novedad; y van a su encuentro con alegría, con ganas, con energía; abiertos a la experiencia, receptivos e *incondicionales*, se habitúan a dejar que suceda, pues han vivenciado la bondad del proceso en el que están inmersos.

Pueden llegar con sueño, incluso con fiebre. No importa, no se lo quieren perder. Saben que en pocos minutos acabaran despertando y estarán activos en su papel de agentes de su proceso formativo. Lo saben y lo esperan. Y así sucede.

Se trata, en definitiva, de crear encuentros dinámicos y participativos, en los que el pedagogo desempeña su rol, desde la competencia profesional y el respeto más absoluto a sí mismo y a sus discípulos. Sin «coleguear» pero con toda cercanía. Con profesionalidad y con Amor.

Como puede observarse, la pedagogía transpersonal apuesta por una práctica enfocada a desarrollar valores de manera que no sean bellas ideas que tenemos en la cabeza y sobre las que teorizamos, sino que lleguen a concretarse en actitudes, en tomas de postura, en compromiso cotidiano, aquí y ahora.

Confío en que este trabajo sea útil al lector, que *nos* sea de utilidad, en el empeño por alumbrar un mundo mejor por el que transitar, y del que disfrutar, durante nuestra aventura humana.

Me he permitido tomar la palabra, empezar a hablar. Es el momento de hacer silencio y de escuchar a quienes deseen participar en este diálogo que propongo. Pueden encontrarme en <psantiago@uniovi.es> Gracias de antemano.

10. EXPERIENCIA PRÁCTICA

Te propongo una práctica sencilla y esencial.

Volvamos al ejercicio de la respiración. Vuelve al punto 8.1. del artículo.

Busca un lugar y un momento en el que te asegures unos minutos de tranquilidad y privacidad.

Colócate sentado en el suelo con las piernas cruzadas, o en una silla con los pies apoyados en el suelo. Lo importante es que estés en una postura que te resulte cómoda. Mantén la espalda erguida y las manos sobre el regazo o sobre las rodillas.

Entrecierra los ojos y dirige tu mirada a una distancia de un metro aproximadamente al frente y hacia el suelo.

Cuando estés colocado, comienza a respirar tranquilamente. Inspira por la nariz sintiendo cómo el aire entra por tu cuerpo y llega hasta tu estómago y cómo éste y tus pulmones se van expandiendo. Al expirar, lentamente, también por la nariz, cuentas *uno*. Vuelve a inspirar del mismo modo y al expirar, cuentas *dos*. Sigue así hasta que llegues a 40 respiraciones.

Durante el tiempo que permanezcas en este ejercicio atiende a tu respiración y a tu cuerpo. Procura no moverte. Notarás molestias aquí o allí. Date cuenta de ellas. Tu cuerpo protesta, no sabe cómo reaccionar ante esta novedad. También es normal que te pierdas una y otra vez. Ya sabes que no tiene importancia. Vuelve al número en el que te quedaste y continúa. Deja que los pensamientos lleguen y pasen. No te detengas en ellos.

Si eres constante en realizar diariamente este ejercicio, pronto verás los resultados. Podrás practicar las respiraciones mientras vas por la calle o conduciendo. Este yoga de la mente te situará en el camino de poner en práctica la pedagogía transpersonal como ningún esfuerzo de comprensión racional que intentes puede hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERA, I. (2004). *Pedagogía homeopática y creativa*. Madrid. Narcea.
- CORTINA, A. (1989) *Ética mínima*. Madrid. Tecnos.
- FUSTER, V. y SAMPEDRO, J.L. (2008) *La ciencia y la vida*. (5ª Ed.) Barcelona. Plaza & Janés.
- KEMMIS, ST. y MCTAGGART, (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona. Laertes.
- MASLOW, A.H. (2001). *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*. (14 ed.) Barcelona. Kairós.
- MORÁN, L.E. (2006). De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber. *R.F.* [Web on-line]. Abril 2006, núm. 52.
- MORIN, E. (1999) *Los 7 saberes que son necesarios para la educación del futuro*. París. Santillana/UNESCO.
- MORIN, E. (2001) *El método. Las ideas*. Madrid. Cátedra.
- SANTIAGO, P. (1979) *Aspectos pedagógicos en el pensamiento de Emmanuel Mounier. Memoria de licenciatura*. Madrid. Universidad Complutense.
- SANTIAGO, P. (2004) *Expresión corporal y comunicación*. Salamanca. Amarú.
- TOLE, H. (2007). *El silencio habla*. (8ª ed.). Madrid. Gaia.
- WILBER, K. (1993). *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*. (5ª ed.) Barcelona. Kairós.



WEBGRAFÍA

PUNSET, E. (blog de). Redes núm. 49: *Educación para fabricar ciudadanos* (diciembre, 13, 2009) [*web on-line*]. Disponible en Internet: <<http://www.redesparalaciencia.com>>.

